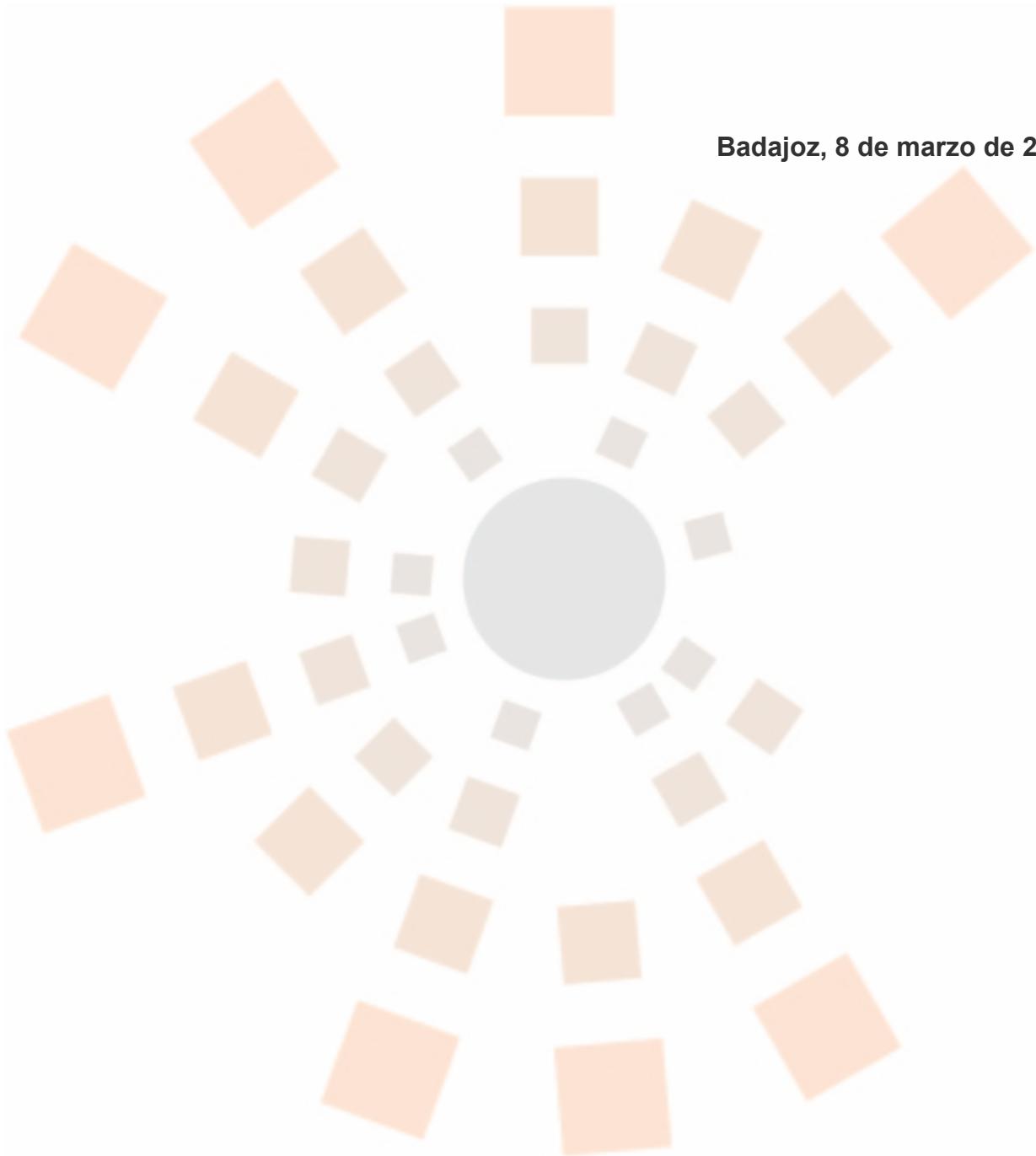


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO
INSTITUCIONAL CON MOTIVO DEL DÍA INTERNACIONAL DE LA
MUJER**

Badajoz, 8 de marzo de 2002



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO INSTITUCIONAL CON MOTIVO DEL DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER

Badajoz, 8 de marzo de 2002

...que celebramos, como en todo el mundo, también en Extremadura, tiene este año un objetivo que es el de compartir, del cual ya se ha hablado y alguna cosa diré al respecto en la breve intervención que voy a hacer, y tiene un propósito que ha sido expuesto a lo largo de las intervenciones que es el homenaje que las mujeres y los hombres de Extremadura queremos hacer hoy a las primeras responsables de los Institutos de la Mujer de España.

Han intervenido las responsables y, las que han intervenido, lo han hecho porque son las que son y, por lo tanto, buena gana buscar más explicaciones, sencillamente son las que son. Y la pregunta es: ¿Por qué las que son, son como son? Y claro, yo creo que la respuesta es fácil, la respuesta es fácil. Porque las grandes conquistas, las grandes transformaciones, los grandes cambios que siempre se producen en nuestro país en relación con la libertad o en relación con la igualdad siempre vienen de aquellos movimientos, de aquella forma de pensar, de aquellos grupos que compartiendo el concepto de igualdad tienen, sin embargo, una distinta forma de interpretar, o de pensar la libertad y la igualdad. Sin duda los liberales defienden la libertad y, sin duda, los progresistas defendemos la libertad pero, sin embargo creo que unos y otros la entendemos de forma distinta y de esa forma distinta de entender la libertad, surgen conquistas o propuestas distintas. ¿Un liberal defiende la libertad? Sí. Lo que pasa es que, yo creo, que frente a la forma de defender un socialista la libertad, el liberal apuesta siempre por dar libertad al individuo frente al colectivo y sin embargo restringe la libertad del individuo cuando tiene que comportarse de acuerdo con sus propios derechos individuales. Me explico: un liberal defiende que, por qué demonios, alguien que tiene recursos económicos suficientes, tiene que estar contribuyendo a la sociedad mediante esos impuestos para pagar una sanidad que él se puede pagar, para pagar una educación que él puede pagar, para pagar unas pensiones que él puede pagar haciéndose un fondo de pensiones y, entonces, el liberal defiende que la libertad del individuo llegue hasta el punto de que no tenga que tener un compromiso con el conjunto de la sociedad. Pero, sin embargo, cuando se trata de los derechos individuales, ahí el liberal intenta atar corto a la gente y quieren regular nuestra forma de vivir individualmente y, siempre el liberal, manifiesta su rechazo, pues a la forma de casarse, a la forma de unirse en pareja, a la forma de separarse esas parejas, a la forma de disponer la mujer de su cuerpo, etc., etc. Es decir, mucha libertad cuando se trata de relacionarlo con el colectivo, poca libertad cuando se trata de defender los derechos individuales. Y, un progresista, defiende lo contrario, que cada uno viva su vida como quiera y, sin embargo, que cada uno tenga un compromiso con respecto al colectivo para que el compromiso de todos, para que la responsabilidad de todos haga posible que aquel que no tiene, o aquella que no tiene pueda llegar a conseguir caminar con el conjunto de la sociedad.

Y, por eso, siempre han sido los movimientos sociales, los pensamientos más progresistas, aquellos que han hecho posible que hoy consideremos un anacronismo lo que hasta hace muy poco tiempo era una realidad cotidiana y diaria que sufrían los sectores más desprotegidos y más discriminados de la sociedad. Seguramente hoy una chica de 12, 15, 16 años no le entrará en la cabeza que su madre, hace sólo 15 años, tenía que pedir permiso al marido para abrir una cuenta corriente en un banco. Pero esto era lo que había, hace 15 años. Se hablaba del sufragio, hoy nadie entendería que la mujer no tuviera derecho al voto, esto no lo entendería nadie, pero hasta el año treinta y tantos no es que se entendiera, es que se prohibía, que la mujer pudiera ejercer el derecho al voto. Hoy nadie va a comprender, a partir de estos últimos años, que la participación de la mujer en la política no sea consecuencia de la paridad. Esto nos gustará más a los hombres o nos gustará menos, pero son una serie de conquistas que son absolutamente irrenunciables y que, casi da grima al recordarlo pero, hace tan poco tiempo que pasó, como consecuencia del mérito de tantas personas, de tantas mujeres que nos concienciaron, que hoy afortunadamente esa lucha está ganada.

A mí me parece muy bien que haya un Día Internacional de la Mujer, como que haya un Día Internacional del Niño, es decir, yo creo que hay días que merece la pena conmemorarlos, celebrarlos porque son días que conmemoran actos de absoluta justicia. Hay otros días que, más que actos de justicia, son actos de pura economía, y el Corte Inglés marca la línea pero, el Día Internacional de la Mujer yo creo que es un acto de absoluta justicia. Aunque sólo sea para recordar lo que decía la directora general del instituto de Cataluña, aunque sólo sea para recordar por qué se está celebrando este día, cuántas mujeres murieron y qué es lo que estaban defendiendo y, aunque solo sea para que las mujeres os deis el gustazo de escuchar por un día a los hombres uniendo unas palabras detrás de otra diciendo aquello que sentimos o que tenemos que decir. Pero por lo menos os dais ese gustazo, porque hoy todo el mundo, hoy todos los líderes, todos los líderes del mundo están haciendo un discurso intentando poner en valor a la mujer, lo cual, yo creo que es una forma de discriminar a la mujer, pero en fin, hoy todos lo hacen, cuanto más líder, seguramente, más lo haga. Y si leen ustedes en castellano la palabra líder de atrás para adelante, a ver que sale: L I D E R: redil. Esto es lo que sale leyendo líder de una forma para adelante o de una forma para atrás y, Mariloly, que yo no sé porque extraña razón se llama Josefa, Mariloly ha dicho en su intervención que, durante todos estos años hemos hecho un reconocimiento, un homenaje a distintas mujeres, y las ha calificado, ha puesto calificativos, son la mujer afgana, la mujer palestina, la mujer maltratada, es decir, ha clasificado, y yo, cuando la escuchaba, decía, yo el adjetivo lo entiendo: la mujer afgana, la que vive en Afganistán con la circunstancias que tiene; la mujer maltratada, no hace falta explicarlo, el adjetivo lo dice todo ¡eh!; la mujer palestina también, nos ha hablado la compañera en representación del pueblo palestino, pero hay un adjetivo que yo todavía no he sido capaz de entender exactamente qué significa, y ha sido dicho por un gran líder: “la mujer, mujer”. Esto no lo entiendo, no lo entiendo, ¿qué significa? Es decir, yo entiendo todos los adjetivos que se han puesto, pero “mujer, mujer” el sustantivo es mujer y el adjetivo es, que califica, mujer. Y no sé muy bien, nunca he sabido muy bien y, durante este año he reflexionado varias veces diciendo, bueno, ¿esto qué significa? ¿que hay mujeres que no son mujeres? Pues no lo conozco. Y, ¿por qué no se habla de hombre, hombre, o de niños, niños, o de abuelos, abuelos? “Mujer, mujer”, ¿qué significa eso? Y, claro como yo soy lingüista, he dicho, a lo mejor, a lo mejor, a lo que se está refiriendo el líder es a que dos afirmaciones

niegan y, entonces, no es que esté adjetivando la palabra mujer, es que diciendo “mujer, mujer” dos afirmaciones, siempre en lengua, es una negación y, a lo mejor, lo que está es negando a la mujer que quiere simplemente luchar y defender su libertad.

Todos vamos a pronunciar hoy, todos, la palabra compromiso y Jôaquina ha dicho que estaba muy bien que el Presidente de Extremadura estuviera aquí porque eso significaba un compromiso con el movimiento y la lucha de las mujeres. Yo quiero ir algo más allá, yo quiero ir más allá del compromiso, quiero ir a involucrarme, no quiero sólo comprometerme con ustedes. Porque yo creo que hay una enorme diferencia entre comprometerse e involucrarse, y les pongo un ejemplo: todos nosotros habremos desayunado, muchas veces, un par de huevos fritos con patatas y con jamón y, sobre todo cuando vamos a los hoteles, que es cuando nos ponemos ciegos de desayunar en el bufé. Es como cuando las competencias dependen de Madrid o dependen de Extremadura, cuando dependen de Madrid, la tostadita y el café, cuando dependen de Extremadura, el bufé, cuatro yogures, cinco zumos de naranja, café, tostada, magdalena, etc., etc. Bien, pues siempre todos hemos tomado un par de huevos fritos con jamón, bueno, la gallina, la gallina se compromete con el que come el huevo frito y, sin embargo, el cerdo se involucra, porque este no tiene vuelta atrás, para que nos comamos un trozo de cerdo es necesario que muera, es decir, se involucra, la gallina sólo se compromete, pone los huevos. Bueno pues yo quiero, yo quiero queridas amigas, ahora, este año que puedo involucrarme, es decir no tener vuelta atrás, no tener marcha atrás, no poder arrepentirme, no poder solo comprometerme hoy y mañana, si te he visto no me acuerdo, quiero involucrarme, es decir, meterme en esta lucha hasta las cejas. ¿Por qué puedo hacerlo hoy y no ayer?, porque ahora tenemos las competencias en educación. Y, el éxito o el fracaso de los niños y niñas que van a nuestras escuelas, cuando salgan del sistema educativo extremeño no se medirá por si aprueban la revalida o no la aprueban. Esto es lo que menos me preocupa. No se medirá, por si nuestros niños y nuestras niñas cuando salgan se saben perfectamente los ríos de España, esto no me preocupa, entre otras cosas porque todo eso ya se puede aprender en Internet, mejor que en la escuela. ¿Saben lo que me preocupa? Algunos decían el otro día, es que hay niños y niñas que salen de la escuela y no saben redactar, bueno, miren ustedes, hay columnistas que redactan maravillosamente y que son unos mentecatos por lo que escriben, lo escriben magníficamente, pero son unos mentecatos. Así que si dentro de 10, 12 años, cuando terminen el ciclo educativo nuestros hijos, salen machistas, sexistas, racistas, xenófobos e insolidarios este sistema educativo no ha servido para nada y ha fracasado. No ha servido para nada, por muchas revalidas que aprueben.

Y yo estoy seguro que de ese sistema educativo va a salir una generación radicalmente diferente, diferente de la de mis abuelos, de la de mis padres y la mía, diferente. Yo venía ahora desde Mérida para acá, con mi mujer y con mi hija, que tiene 11 años, y uno que venía delante de nosotros ha tirado el cigarrillo por la ventana y, mi hija ha dicho: “guarro”. De igual forma que a mí me dice muchas veces que no soy ecologista porque me lavo los dientes y dejo el grifo abierto y, de igual forma, que algunas veces me llama machista. Es decir, eso está ganado, queridas amigas, esa lucha está ganada. Los que vienen con 10, 12, 14 años, a éstos no hay quien..., estas, éstas que vienen van a hacer compartir, quieran o no quieran los que no quieran compartir, porque vienen con otra mentalidad consecuencia de la lucha que se inició en los años ochenta y, eso está ganado. Yo sé que considerarán ustedes que, más despacio, que no todo el mundo comparte en su casa, y es

verdad. Incluso que hay gente, hay hombres, que se escudan en que ¿de qué se quejarán?, peor están en Palestina y, no digamos nada, en Sierra Leona, pero bueno, eso no es excusa para nada, porque cuanto más igualdad entre sexos haya en los países occidentales, más rápidamente vamos a tirar hacia la igualdad de los países del tercer mundo. Es decir, no vale decir, bueno vamos a parar porque están otros muchos peor. No, no, vamos a conseguir la igualdad, el compartir, para que el resto de las sociedades del tercer mundo puedan tirar con mucha más fuerza, porque están viendo lo que hagamos nosotros, y lo que hacemos nosotros. Así que yo creo que esa batalla está ganada y, creo que os debéis felicitar, porque la habéis ganado y porque además, yo creo que cuanto antes la hagamos realidad, mejor, sobre todo para que dentro de 30 o 40 años no nos llamen catetos y digan, pero ¿sabéis que en el año 2002 los hombres no compartían con las mujeres los trabajos domésticos?, ¿qué pensarán si no lo hacemos dentro de 40 años? Lo mismo que pensamos nosotros cuando no dejaban votar, qué tipos más salvajes ¿no? Entonces, aunque solo sea por salvar la dignidad personal de los que vivimos en esta época, yo creo que eso está conseguido y se va a conseguir.

Ahora, hay otra forma de compartir que a mí me preocupa mucho más, mucho más, y me parece todavía mucho más peligrosa que fregar la loza, que arreglar las camas, que barrer etc., etc., me parece mucho más mala. Es decir, antes le decía a la compañera, yo el problema que tengo es que nunca he sido mujer y por lo tanto no me puedo meter en la piel de una mujer, pero sí intento sacar mi lado más femenino y, yo leo algunas revistas dirigidas, fundamentalmente, a ejecutivos y viene casi siempre una ejecutiva triunfadora, que ha triunfado, directora de banco, directora general, ministra, etc., etc., y siempre dice algo cuando la entrevistan que no dice el hombre, siempre. Dice: yo estoy muy satisfecha de lo que he conseguido, pero tengo un cierto sentimiento de culpa. De culpa, dice. ¿Por qué?, le pregunta el periodista. Dice: porque no atiendo suficientemente otras responsabilidades que tengo, en mi casa, con mi marido, con mis hijos. Y, esto nunca lo he visto en un ejecutivo, nunca lo he visto, nunca lo he leído en una entrevista, como mucho, un alto ejecutivo lo dice como mérito, dice: fíjese usted lo que trabajo que ni tiempo tengo de ver a mi mujer y a mis hijos, pero lo dice como mérito, pero no como culpa, no como culpa. Entonces yo creo que, de verdad, la lucha que ahora hay que llevar, después de que yo creo que esto está conseguido, lo de compartir, y que es irremediable, lo que habría que intentar conseguir y concienciar a los hombres es que también hay que compartir el sentimiento de culpabilidad, el sentimiento de culpabilidad. Es decir, no atender suficientemente unas tareas que antes se hacían y ahora no, esto no es una responsabilidad que dejamos en exclusiva a la mujer, esta es una responsabilidad y una culpabilidad, en el supuesto que exista, que tiene que compartir también el hombre, porque sino seguiremos pensando que la responsabilidad de la educación de nuestros hijos, que la responsabilidad de atender al marido, que la responsabilidad de atender a la casa corresponde única y exclusivamente a la que se siente responsable y por lo tanto culpable de no hacerlo: a la mujer. Y, yo creo, que la culpabilidad, si es que existe, tiene que ser compartida por la mujer y por el hombre, que el hombre se sienta también, que el hombre, nos sintamos también responsables de que, por conseguir determinadas conquistas sociales dentro de nuestro entorno hay cosas a las que renunciamos y eso que renunciamos no es un sufrimiento solitario y silencioso de la mujer sino que puede llegar a ser un sufrimiento, si es que acaso lo es, compartido entre el hombre y la mujer. Esto de verdad es lo que yo creo que hay que empezar a hacer, compartir con el hombre, porque de lo contrario siempre va a haber un sentimiento de responsabilidad y de culpabilidad que va a hacer que la mujer, por mucho que la

frieguen los platos, tendrá por la noche la sensación de que está dejando de hacer algo que tiene también que compartir el hombre con ella.

Así que, felicidades por el día, por el Día Internacional de la Mujer, quiero involucrarme, como siempre lo he hecho, ahora a través de la educación y, desde luego, siempre intentando estar de parte de donde está la discriminación y la marginación. Y hoy por hoy en España, todavía, el trabajo peor remunerado, el trabajo clandestino, el trabajo subterráneo tiene rostro femenino. Así que felicidades, animo y adelante.

Gracias.

